

LA QUIEBRA DE LA CIUDAD

NUEVA York se declara en quiebra, Barcelona debe 40.000 millones de pesetas, Calcuta tiene 15 millones de habitantes, El Cairo, densidades de 500 habitantes por hectárea. La ciudad está enferma y propaga su desarrollo canceroso por el territorio virgen, cubriendo el verde de gris. "Si usted no va a Los Angeles, Los Angeles vendrá a usted", dicen las inmobiliarias californianas; y, sin embargo, con todos sus inconvenientes, la ciudad es la cuna de la civilización. Esta madre terrible, envejecida e intratable, fue un día el lugar donde, en ágora, paseo y jardín se formó la cultura humana. La ciudad fue elemento clave en el progreso humano y lo continúa siendo ahora, y por eso mismo, no por gratitud y nostalgia, sino por la propia lógica económica, no podemos abandonarla. Las crecientes actitudes antiurbanas, remachadas por la huida masiva de los finales de semana, no son la solución: la actitud ante la quiebra actual de la ciudad no puede ser el abandono, sino la remodelación física y sociológica de la vida urbana. Hay que volver a convertir las ciudades en lugares civilizados, donde se pueda pasear, dialogar, mantener tertulias y encontrar amigos por la calle. Hay que recrear la Atenas de Pericles y la Florencia medicea con la tecnología del siglo XX.

Esto no lo decimos sólo por un juicio de valor en favor del humanismo, sino también porque la ciudad es materialmente imprescindible para continuar el progreso. La ciudad no es un resultado del desarrollo económico, sino que en algunos aspectos es su causa.

Las causas de la interacción entre ciudad y desarrollo han variado a lo largo de la Historia; la relación biunívoca ciudad-desarrollo ha seguido un proceso evolutivo de cambiantes motivos que han pasado de la guerra y la religión a la agricultura, el comercio y la industria, para centrarse hoy en sutiles y asépticos motivos de información. Se pueden distinguir cinco fases en el proceso.

En sus orígenes, la ciudad nació por combinación de templo y ciudadela, es decir, por adición del poder religioso y guerrero. Como señala Mumford, los lugares sin-

gularizados primero por la espiritualidad anamista primitiva (cuevas, manantiales, colonias, arboledas), fueron asentamientos, más tarde, de los primeros cementerios y templos. Los primeros asentamientos sedentarios de la Humanidad fueron los cementerios. Cuando coincidió que un caudillo pidió la sanción religiosa del templo para

posibilitaban la especialización de una parte de la población en oficios como escriba, artesano e incluso comerciante. Los tamaños de estas ciudades eran del orden de 15.000 habitantes, alcanzando las mayores los 60.000. En el caso de cifras superiores como Menfis, Roma, Bagdad o Constantinopla que rebasaron los 100.000 habi-

Luis Racionero

legitimizar su poder y estableció su fortín junto al templo, entonces nació la ciudadela: fortaleza y templo rodeados de caserío, dando origen a la ciudad.

La segunda etapa urbana fue la ciudad posibilitada por los excedentes agrícolas; es el prototipo de ciudad en toda la antigüedad y en las demás culturas avanzadas no europeas: India, China, Oriente Medio. Los excedentes agrícolas

tantes y llegaron a los 200.000, su crecimiento se debió a la explotación de recursos en un área geográfica de extensión imperial. Pero las ciudades basadas en la agricultura de comarcas circundantes, que se cubrían a pie en un día, no rebasaban las cifras más modestas. La relación se puede observar aún hoy en las comarcas históricas de algunas provincias españolas: una ciudad de unos 15.000 habitantes,

viviendo de un entorno de unos 40 kilómetros de radio, que es la distancia para ir y volver a pie en una jornada, desde el centro a la periferia comarcal.

La tercera fase, urbanismo-desarrollo, es de la ciudad mercantil, ciudad posibilitada por las razones anteriores a las que se suman los excedentes obtenidos por el comercio. Este es el prototipo de la ciudad medieval que produce el nivel de desarrollo burgués: el de Brujas, Gante, Florencia, Milán, la Liga Hanseática. Estas ciudades no alcanzan tamaños muy superiores a las agrícolas, pero son cualitativamente distintas a ellas: los viajes, la información, han aumentado mucho entre ellas; la mentalidad de sus habitantes está abierta a novedades, exploraciones, operaciones comerciales, investigación; su estructura política es más democrática. En una palabra, estas ciudades están abiertas y son semilleros de cambio potencial. El resultado de esta nueva cualidad urbana no se hace esperar: es la revolución industrial del XVIII y su difusión subsiguiente, con lo que se abre la cuarta etapa en la evolución ciudad-desarrollo; la ciudad industrial.

La ciudad basada sobre los excedentes de producción industrial (más todos los anteriores) es la metrópolis o ciudad moderna. Su tamaño se cifra en los millones, que Londres rebasó la primera en 1800, su complejidad espacial y extensión borran todo parecido con las formas de ciudad pre-industrial. Esta ciudad es un factor fundamental en la implementación de los procesos de industrialización de un país y de su desarrollo económico.

La quinta fase evolutiva ciudad-desarrollo se está prefigurando en algunos países y se presenta como la ciudad posibilitada por los excedentes de información. Es la ciudad que genera los niveles de desarrollo posindustrial y que es generada por ellos. Ciudad aeropuerto, computadora, universidad y laboratorio a un tiempo, es el asentamiento del sector quaternario en las encrucijadas del espacio económico de la economía multinacional. Estas fases de la evolución urbana se pueden caracterizar por las condiciones del cuadro.



Brujas es prototipo de la ciudad mercantil del Medievo, desarrollada gracias al auge de la burguesía.

Debemos referirnos también a los casos en que no se da la relación ciudad-desarrollo: suele ser por dos motivos: bien porque la economía agraria sea tan productiva que exista nivel de desarrollo en un territorio de campesinos ricos, como es el caso de los Países Bajos, o bien porque se produzca el fenómeno de sobre-urbanización típico de países subdesarrollados con altas tasas de natalidad. Países como la India, Brasil o Venezuela tienen ciudades enormes (Río, Sao Paulo, Bombay, Calcuta, Caracas) que superan los 5.000.000 y rozan los 10.000.000 de habitantes, y, sin embargo, no están desarrollados. Sucede que los excedentes de población emigran y se concentran en las ciudades porque prefieren estar sin empleo en la ciudad que en el campo. En este caso el crecimiento de las ciudades no refleja una evolución económica, sino una tasa demográfica disparada.

Los que han estudiado las relaciones entre urbanización y desarrollo enumeran tres factores de causación de la ciudad sobre el desarrollo: 1) Las economías de aglomeración, es decir, todas las ventajas que obtienen las industrias y servicios por el hecho de localizarse unas junto a otras, formando ciudad. 2) El proceso de difusión de innovaciones que usa las ciudades como focos y la jerarquía urbana como canal. 3) Las sinergias de información o aumentos exponenciales de transmisión de conocimiento que crea la ciudad como elemento educador de la población y generador de cambio de mentalidad. Los factores de causación inversos, o sea, del desarrollo sobre la ciudad, se pue-



La respuesta a la creciente deshumanización de la ciudad moderna no puede ser el abandono y el escapismo bucolista, sino el diseño urbano y la ordenación territorial.



Hay que volver a convertir las ciudades en lugares civilizados, donde el hombre pueda pasear, dialogar, encontrar amigos por la calle.

den resumir también en tres: 1) Al pasar de la agricultura a la industria y servicios, la población se puede aglomerar más fácilmente. 2) Al aumentar los intercambios y viajes, éstos necesitan un mercado y una

encrucijada, que es la ciudad. 3) Al poseer mayor riqueza la población, prefieren gastar su dinero en las amenidades de la ciudad.

Las consecuencias de esta causación mutua entre ciudad y desarrollo son beneficiosas en los aspectos que todos experimentamos en nuestra vida urbana, y perjudiciales en dos fenómenos que comienzan a manifestarse en exceso: los desequilibrios regionales y el tamaño creciente de la ciudad. Estos son los dos problemas fundamentales que ha creado la ciudad industrial, y con los que tiene que luchar el urbanismo contemporáneo. La respuesta no puede ser abandono y escapismo bucolista, sino diseño urbano y ordenación territorial.

Civilizado significa el hombre que habita en la ciudad, porque sólo en ella, merced al drama y al diálogo del contacto humano, se "amansa el salvajismo del hombre" y se hace gentil la vida del mundo", según la frase de Esquilo. Por eso el futuro de la ciudad será el claustro y el ágora en vez de la oficina y la fábrica. Es impensable que personas civilizadas sigan soportando las incomodidades de la actual vida urbana sólo para comprar más coches y televisores. En una sociedad desarrollada posindustrial, el recurso escaso será la imaginación para emplear el ocio, y el objetivo social prioritario, el desarrollo de las potencialidades humanas latentes en el individuo. La ciudad "civilizada" será el medio idóneo para conseguirlo. ■

PROTOTIPO	CAUSA	APARICION	TAMAÑO	CIUDADES
Ciudadela	Autoridad y religión	5.000 a J. C.	500	Jericó
Polis	Excedente agrícola	2.000 a J. C.	15.000	Eridu, Uru, Erech, Atenas, Rodas, Knosos
Burgo	Excedente comercial	1.000	50.000	Brujas, Gante, Milán, Burgos
Metrópolis	Excedente industria	1.800	1.000.000	Londres, París, Frankfurt, Chicago
Megalópolis	Excedente información	2.000	10.000.000	Los Angeles, Tokio, Nueva York